

EL PUEBLO

Semanario Social.

Con autorización competente.

Anuncios a precios convencionales.

Se reparte los domingos.

Dirección: San Vicente, 9.

Jardín de la Infancia.

Clase particular de niños y enseñanzas especiales para adultos en el antiguo Colegio de

Nuestra Señora de la Esperanza

fundado y dirigido por

D. Bernabé Fernández y Fernández

Maestro Superior

Calle de la Merced, núm. 12, pral.—TOLEDO

Profesores que han de dar la enseñanza en este Centro desde Enero próximo.

- D. Bernabé Fernández, de educación física, moral e intelectual.
- D. Mariano M. Jarabo, de Francés.
- D. Pedro Roman, de Dibujo artístico.
- D. Eugenio Gordo, auxiliar de Gimnasia.
- Sra. Concepción Fernández Morillo, de párvulos y Dibujo de adorno.
- D.ª Enriqueta Morillo, auxiliar.

HONORARIOS

Asistencia a la clase de párvulos, 3 pesetas mensuales; ídem a la elemental, 5 íd. íd.; ídem a la sección de ampliación, 10 íd. íd. En estos honorarios está incluido todo el material de enseñanza que los alumnos necesiten durante el mes.

NOTAS.—1.ª El Director de este Centro garantiza el devolver los derechos abonados por asistencia a las clases, si los alumnos que a ellas concurren puntualmente no demuestran notable desarrollo físico, intelectual y moral, a los tres meses de permanecer en dichas clases.—2.ª Los honorarios se pagan anticipadamente.—3.ª En el mes de Agosto están cerradas las clases.—4.ª Este Centro no admite nada más que 45 alumnos.

La mejor obra social.

No hay que hacerse ilusiones.

Y algunos se las hacen. Creen que, porque ahora, en los pueblos beligerantes se han apagado momentáneamente los odios y venganzas, y aristócratas y plebeyos se han juntado en un mismo ideal, para luchar en el mismo campo y morir abrazados en la misma trincheira, esto ha de ser decisivo, y de todos los horrores de la guerra ha de nacer este bien inmenso: la armonía de clases. Pura ilusión.

Un escritor revolucionario ha dicho, y yo así lo sostengo también, que el odio de clases se ha de recrudescer en el campo de batalla. Y la razón es bien sencilla. Esta contienda no es ni más ni menos que la guerra social en grande, en la que las naciones han tomado el papel de los diferentes grupos sociales y llenas de aborrecimiento se acometen y poseídas de insana ambición se destruyen. Esta guerra es una lección de odio y de ferocidad que aprenderán vivamente los hombres y que servirá para excitar aún más los rencores que entre ellos existen.

¿Cuál es la causa?

La causa y el efecto, al mismo tiempo de la cuestión social, es el odio.

Los de arriba han dejado de amar a los de abajo, y los de abajo aborrecen a los de arriba. No podemos precisar cuál de estas dos clases de la sociedad ha sido la primera en empezar esta lucha y haya de ser, por lo mismo, la responsable. Tal vez acertemos al afirmar que ambas a un tiempo son culpables, porque ambas a un tiempo se han desviado de las enseñanzas de la Fe, alejándose, por tanto, del principio de la Caridad.

Y sin estas dos virtudes eminentemen-

te sociales, el superior no puede considerar al que le obedece sino como un esclavo, y éste a aquél no puede mirarle de otro modo que como a un tirano, y entre estos dos extremos media el abismo del odio, que únicamente el deseo furioso de represalias o destrucción puede salvar. Odio y ansia de superioridad, de independencia, de dominio, esto es; en síntesis, la cuestión social.

Y si esto es así, claro está que su remedio más eficaz estriba en el amor. «Amáos los unos a los otros»; he ahí la sencilla fórmula para la solución completa de tantos arduos problemas como esta cuestión implica.

Los mismos socialistas

reconocen que el Evangelio es el verdadero código de la igualdad; todos afirman que Jesús es el único que ha sabido hacer del amor una ley general, acabando con los antagonismos de raza y haciendo de todos los hombres una sola familia. Urge, pues, inyectar este amor en el organismo social; esto es lo que a todo trance y en seguida hay que hacer para evitar la propagación del mal; combatir el odio reinante con el amor que, como el enseñado por el Redentor, es el único capaz de abnegaciones y desprendimientos, de resignaciones y delicadesces; él sólo, que engendra la fraternidad más dulce y da margen a la igualdad más universal, todo lo cual se consigue trayendo de nuevo a Cristo a la sociedad, de la que ignominiosamente se le ha arrojado, reconociendo su soberanía y haciendo que en todas las esferas se deje sentir su poderoso influjo.

Y este fin precisamente es el que persigue la hermosa obra de la entronización del Corazón de Jesús. Empezar por

el hogar, que si todos ellos vándose sometiéndose al suave dominio de Jesús, muy presto vendrá el equilibrio del orden social que tanto ansiamos.

Fiesta de amor.

Ya la ceremonia es una fiesta de amor encantadora. Todos los que componen la familia se congregan, abandonando esos rencorcillos que, no por pequeños, dejan de sembrar hondas divisiones; vienen los ausentes o se hacen presentes con su adhesión; se evoca el recuerdo de los que murieron, y así, todos reunidos, con un solo elevado espíritu, se consagran al que nos amó hasta la muerte, para que hasta la muerte, y aun más allá de ella, consolide la unión y caridad que deben reinar en nosotros, y ya en aquella casa queda como Soberano El que es la paz, la salud, la vida, la felicidad, el principio de todo bien y de todo consuelo; todos los corazones quedan ligados al Corazón Divino, y de El fluye, y por todos circulan, unas corrientes misteriosas que llenan la existencia de puras alegrías.

Rara vez se verifica este acto que no asomen las lágrimas a los ojos y que no se experimenten poderosos movimientos emotivos. No es extraño que en tan corto tiempo como cuenta de uso esta devoción haya producido ya tan grandes prodigios.

Padres que han abjurado su impiedad, hijos que han abandonado su libertinaje, discordias que se han desvanecido, la tranquilidad que se ha recuperado, todo esto es lo que necesariamente ha de seguirse, y lo que ya ha sucedido en muchas ocasiones, en muchos hogares.

Y esto mismo producirá donde quiera que se haga. Y éste sería el fruto que la sociedad entera obtendría, el amor, la paz, el progreso verdadero, que de ella nace, si en la sociedad toda se entroniza el Sagrado Corazón de Jesús.

Entronizar el Corazón Sagrado de Jesús es establecer el imperio del amor en el mundo, y con el amor el de la justicia; es atacar de raíz la más grave enfermedad que la humanidad padece, es apagar los odios y las venganzas, es acallar las iras y ambiciones, es dar a la sociedad el sosiego de que carece y acabar con la gravísima intestina guerra que la perturba.

Entronizar el Sagrado Corazón de Jesús es, por todo esto, la mejor obra social.

Exhortación.

Los que os preocupáis algo del malestar del mundo, los que lamentáis las luchas encarnizadas de clases, los que reprobáis el egoísmo de las actuales generaciones, los que a tanto daño ansiáis poner algún remedio, bien sencillo y harto eficaz lo tenéis.

Empezad por vuestro hogar, por el de vuestros deudos y amigos; extended esta práctica a donde llegue vuestra influencia.

Llamad con Jesús a las puertas, aun de los más recalcitrantes, y si os desprecian, no os quejéis por vosotros, llorad más bien los desdenes para con nuestro Maestro, y si os abren, entrad con regocijo y dejad allí este Corazón que ha de cumplir su promesa, llenando de paz aquella casa y vuestra vida de ventura.

Hablamos del incendio sufrido por San Juan de los Reyes en la época de la invasión francesa..... a esa nación cuyos escritores aprovechan cuantas ocasiones tienen para zaherirnos, a esa nación que tan amante y solicita se muestra de sus glorias, debemos en Toledo la ruina de San Juan de los Reyes y de otros edificios dignos del mayor aprecio.

«Este rico depósito de preciosidades, verdaderamente regio, fué saqueado en 1808 por nuestros ilustrados vecinos de allende los Pirineos, siendo pasto de las llamas cuantos libros y códices habían logrado escapar de su bárbara codicia. ¡Borrón es éste que manchará por siempre el nombre francés, y que nunca tendrá una disculpa plausible!» (Amador de los Ríos, *Toledo Pintoresca*, páginas 112 y 113.)

RÁPIDA

¡Que cuaje!

Se celebró la corrida en beneficio del Grupo Escolar; los resultados obtenidos con ella no han sido gran cosa, pero nos ha proporcionado la ocasión de conocer y admirar un nuevo fenómeno.

Se trata de un niño de once años que con el capote, las banderillas, el estoque (y no sabemos si también con la garrocha); se las trae y se las lleva, hace primores, filigranas, derrocha valor y arte, conocimiento técnico y experiencia infusa, juega con el toro y enloquece al público.

¡Un verdadero fenómeno!, en una palabra. Ni más ni menos que Belmonte y Joselito; es decir, mucho más que éstos que, a esa edad, no habían estoqueado un bicho en una corrida formal como Lalandia petit.

No tuvimos la fortuna de verle; pero cuando algunos espectadores, conmovidos, nos pintaban las proezas del niño prodigioso, sentíamos el bullir de la emoción intensa y esta exclamación fervorosa salió de nuestro pecho, rozando nuestros labios, ¿pero es posible?

Y el pasar de estos días no ha sido poderoso para desvanecer esas nuestras impresiones, y hoy todavía nos preguntamos lo mismo que entonces. ¿Es posible que Toledo también tenga esa gloria?

Hasta ahora, de Toledo y de su provincia habían salido hijos excelsos: Reyes, Príncipes de la Iglesia, conquistadores, sabios, artistas, poetas, mujeres insignes..... pero en esta serie ilustre se notaba un vacío, carecíamos de una gloria, nos faltaba un torero.

El brillo de nuestro pueblo como el de las célebres antiguas ciudades españolas, se había eclipsado.

Ya no suenan ni lucen Toledo, Alcalá, Salamanca, donde el arte y la ciencia se refugiaba; Sevilla, Córdoba y otras por el estilo habían ocupado su puesto y hereda-

La Silla toledana a través de las edades.

Los pueblos, así como los individuos al nacer, traen al mundo una misión que cumplir, un fin que realizar.

Toledo, a lo que puede hoy sospecharse, primitivo aduar de pastores celtas, razas nómadas hasta que fijaron su asiento en las márgenes del caudaloso Tajo, en la pequeña ciudad que encontraron los romanos en sus correrías por el interior, bien fortificada por el lugar que ocupaba a la margen derecha del río, tiene fijados por la providencia, revelados *à posteriori*, dos fines que realizar: uno en el orden social y político, como madre de multitud de pueblos, que a la sombra de sus muros aspiraron los primeros alientos de su vida, y otro, en el orden religioso, que enlaza a estos hijos con vínculos y ataduras del cielo.

Toledo fué la Corte de Reyes y Emperadores; pero fué, es hoy día, como lo será siempre, la Corte y residencia del primero de los Obispos españoles, del Primado de las Españas; fné, es y será siempre, el corazón, la vida, el alma de su civilización, de su engrandecimiento, de sus poderosas instituciones políticas y religiosas.

La Roma española, edificada sobre siete colinas como la ciudad eterna de los Papas, perdió como ésta su dominio temporal sobre los pueblos, pero le queda aún su señorío espiritual, que es mucho más elevado, que es divino; y mientras permite que sus hijos se ciñan coronas terrenales efímeras, ella afianza cada vez más sobre sus sienas la corona que el cielo le regaló al hacerla madre y nodriza, corona que nadie le disputa porque sus hijos como a madre la respetan y veneran.

Llora hoy como viuda desolada sus desgracias nacionales y no quiere recordarlas que en otros tiempos era el pueblo español un pueblo sin segundo que vivía y soñaba con canto de amores y de héroes, sentado a las orillas del Tajo que repetía entre los muros de la *Regia Imperial*, de la *Muy Noble, Muy Leal y Muy Magnífica* ciudad de la *Roma española*,

«Alcázar de Emperadores;
«Cuna de la realeza,
«Donde grandes y menores
«Todos viven con franqueza».

amorosas endechas por sus hijos aprendidas en lejanas tierras, continuando luego su magnífico cantar hasta perderse en el Atlántico para en sus ondas llevarlo a otros continentes, a pueblos últimamente engendrados.

Dejando a un lado todas estas grandezas humanas, vamos a echar una rápida ojeada sobre las del orden espiritual, en las cuales brilla como el sol en el horizonte de nuestra patria, llenándola de luz espléndida magnífica ultraterrena.

**

La doctrina del Crucificado extendiase rápidamente rebasando fronteras y llegando a todas las zonas del mundo conocidas. Dos de sus Apóstoles hicieron oír su voz en nuestra España y quién sabe si alguno de ellos o tal vez los dos en la pequeña Toletum. Lo que sí se puede asegurar sin género de duda, es que Toledo fué de los primeros pueblos que se convirtieron al cristianismo.

Marco Marcelo, por sobrenombre Eugenio, hijo del ilustre romano Marco Claudio y Claudia, discípulo queridísimo del Areopagita, fué el que reunió bajo su cayado de pastor a la grey carpetana, que andaba dispersa y expuesta a cualquier viento de doctrina, lo cual era causa de que muchos claudicasen volviendo a las prácticas gentílicas en que habían nacido.

Deslizóse desde los comienzos del pontificado de Eugenio la vida religiosa en Toledo, tranquila, sossegada como las aguas de un riachuelo cercanas a la fuente de donde brotan, que, no encontrando obstáculos en su camino, esmaltan de flores las riberas que bañan, tornando un jardín ameno lo que antes era páramo reseco y estéril. La semilla evangélica fructificaba en la tierra virgen de los pueblos Carpetanos.

En este estado de cosas, Eugenio dejó su amada grey y volvió a Francia en donde recibió la corona del martirio en Duel, pueblo muy cercano a París. Desde enton-

ces la silla toledana no ha dejado de tener varones eminentes en santidad y ciencia, que son la mayor honra y prez de la Iglesia española.

Cualquiera que haya fijado su mirada en la galería de retratos de la Sala Capitular de la Iglesia Primada, no habrá podido menos de quedar admirado y suspenso.

De todos son bien conocidos los nombres de Toribio, natural de Roma, que por su saber y santidad mereció el honor de ser nuestro prelado, de Audencio que ganó fama y renombre por el valor y elocuencia con que combatió en el libro titulado: *De Fide adversus haereticos* los errores de los luciferianos, maniqueos, arrianos y fotinianos que por entonces infestaban a España, libro que le abrió sin duda las puertas del episcopado, de Isicio o Hesichio, gran poeta y orador, y amigo particular de San Agustín, con quien discurrió largamente sobre la inteligencia que debe darse a las hebdomadas de Daniel.

En el tiempo de este Prelado los godos entraron por las tierras de la Carpetania talándolo todo a sangre y fuego.

En este momento crítico de la historia un imperio caduco se desmorona, pereciendo ahogado en la gran charca de cieno amasado con los crímenes de que era fautor, y una nueva sociedad se levanta sobre las ruinas de la ya desfallecida Roma, que va dejando que la arranquen uno a uno los florones de su diadema de reina y señora del mundo. «El genio de la devastación—dice un escritor moderno—extiende sus negras alas sobre los pueblos occidentales; y la muerte, la devastación, el hambre, la peste, era la huella que dejaba tras sí la destructora planta de los nuevos invasores.» Pero la luz iba a brotar en medio de aquel caos, y la aurora de la paz teñía de suavísimos tintes el horizonte de las sociedades.

**

A esta aurora sucedió pronto un sol fulgente que iluminó con purísimos destellos el suelo de nuestra Patria. Era la religión cristiana que después de haberse cubierto de luto y llorado sobre sus santuarios desiertos y arruinados, sobre sus vírgenes cortadas en flor como las espigas por la hoz del segador, sobre tantos hijos suyos sacrificados por la barbarie arriana, comenzaba a mostrar su rostro enjuto de lágrimas y entonaba los primeros cánticos de victoria y de acción de gracias al Todopoderoso, al franquear las puertas de sus templos los nuevos prosélitos, convertidos de lobos en mansísimos corderos, depuesta su altanería y ley de raza, dejándose pastorear por los que antes perseguían, mezclando su sangre con la de los vencidos y llamándose hermanos los que antes no tenían más relaciones que las de víctimas y verdugos.

¿Quién había obrado este milagro? Toledo con sus Pontífices, Toledo con sus Reyes, Toledo con sus Concilios. Mucho se ha escrito acerca de esto y mucho más pudiera escribirse. He ahí el florón más precioso de la corona de Toledo, la perla de más estima que abriente el regio manto de la imperial ciudad, centro de irradiación de la cultura a que llegó el pueblo visigodo que fué grande por la unidad de su fe, porque escuchó la voz de sus Obispos, porque acató las decisiones de sus Concilios, de los cuales decía don Cristóbal de Rojas, Obispo de Córdoba, Presidente del Concilio provincial celebrado en Toledo en el año 1565, que «*eran tenidos en tanta estima que los recibía a modo de sagrados oráculos la Iglesia universal, mereciendo tanta autoridad y crédito, que los Sumos Pontífices y Concilios generales no se han dignado de citarlos con grande veneración para apoyo de materias del dogma y corrección de costumbres.*» Bajo su triple aspecto político, civil y religioso, fueron verdaderamente el alma de aquella sociedad; ellos crearon en nuestra Patria una verdadera Monarquía teocrática en la que «*ansí los mayores de la gente de los godos, connos Obispos de Dios, todos de so uno, conna ayuda de Dios*», se reunían para deliberar acerca de los asuntos más varios y trascendentales que atañían al Reino; pero los que especialísimamente encauzaban a la sociedad por las sendas

de la justicia, eran los Obispos, de los cuales era ya entonces cabeza el de Toledo.

Recuérdense, siquiera sea de paso, los nombres de Montano, que convocó el segundo Concilio toledano y defendió a la silla de San Eugenio de las impugnaciones de que en su tiempo era objeto, dejándonos testimonios irrecusables de su jurisdicción suprema en las cartas que dirigió al Clero de Palencia y al excelente y especial cristiano e hijo Toribio, monje palentino; recuérdese a Eufemio, primer abad del celeberrimo Monasterio agaliense, bajo cuyo pontificado, se convirtió al catolicismo el pueblo godo, se consagró nuestra Iglesia y se celebró el tercer Concilio toledano, donde se adjuró solemnemente el arrianismo, donde firmó como metropolitano de la provincia carpetana, hechos todos ellos que hacen imperecedero su nombre; recuérdense los nombres de Exuperio, Adelfo, Venancio, de San Eladio, de San Justo, de Eugenio segundo, de San Eugenio tercero, varones eminentes salidos del Monasterio agaliense, y de San Ildefonso, la gran figura, el retrato de cuerpo entero mejor contorneado que presenta el cuadro de nuestros Arzobispos de la época visigoda. Muy poco diremos de él.

Refutó en un libro titulado *De virginitate perpetua Sanctae Mariae adversus tres infideles*, y puso en vergonzosa fuga del suelo español a los tres herejes Elvidio, Theudio y Eladio, predicadores de la secta joviniana, que afirmaba haber perdido la Santísima Virgen en el parto su integridad virginal.

Como premio recibió una visita de la Virgen y Mártir toledana Santa Leocadia, que le dijo de parte de la Reina de los cielos estas palabras llenas de celestial armonía: *Per te, Ildefonse, vivit domina mea.* También reció nueve días después de la anterior aparición la visita de la misma Santísima Virgen, para darle las gracias por la institución de la fiesta de su Concepción sin mancha y el regalo de una casulla azul que la misma Madre de Dios puso sobre sus hombros y con la cual celebró el santo sacrificio de la Misa ante la presencia de María y en medio de numeroso coro de celestiales espíritus.

Este milagro fué causa de que solicitara el Papa Vitaliano se le admitiese a él y a sus sucesores por canónigos y hermanos de nuestra Iglesia, y fué causa de que esto mismo solicitase el Rey Recesvinto, desde cuya fecha viene el ser los Papas y los Reyes capitulares toledanos.

La imperiosa obligación que de ser breves se nos ha impuesto nos, obliga a pasar en silencio los nombres de los sucesores de San Ildefonso en la Silla toledana hasta el derrumbamiento de la monarquía visigoda en las llanuras de Jerez, en las cuales, como siglos después decía el rey Sabio: «*la tierra fíncó vacía de pueblo, bañada de lágrimas, cumplida de apellido, viuda y asolada de los sus hijos, flaca de fuerzas, menguada de conorte, asolada de los suyos...; los santuarios fueron destruídos, e las Iglesias quebrantadas, e los lugares en que adoraban a Dios entonces se denostaban e maltrayen...*»

¿Qué suerte cupo a la Silla toledana? No *fíncó—dice el mismo rey Sabio—en toda España villa, nin cibdad do Obispo oviese.* Las riquezas que encerraba Tolaitola, trono de los hijos de Alarico, atrajeron las hordas bárbaras que en breve tiempo la redujeron a servidumbre. Muchos toledanos, al capitular la ciudad, fueron a reunirse con el resto de las fuerzas godas a los montes del Auseba, donde se alzó el pendón de la independencia que siglos después había de volver a desplegarse victorioso sobre los muros de la ciudad, reconquistada por Alfonso VI, hijo de Fernando el Magno.

Durante esta época no se apagó la luz de la fe en Toledo, y casi siempre fué respetada y muy pocas veces interrumpida la Autoridad eclesiástica de sus pastores. La serie de ellas durante este tiempo, que principia con Urbano y termina con Pascual I, realizaron la inmensa labor de salvar del naufragio en que se perdió el trono de Recaredo, las preciosas reliquias del saber, de las creencias y tradiciones visigodas. Legislación, ritos, costumbres, todo se mantiene en pie entre los mozárabes toledanos, mientras que los héroes de la reconquista, desconociendo las antiguas, crean nuevas leyes y costumbres.

**

De la angustia y estrechez en que vivió entre los árabes la Iglesia toledana, pasó después de la reconquista a un estado de prosperidad y bonanza sólo comparable a la grandeza de que la rodeara un día el Clero visigodo. Y a la vez que Toledo recibe el nombre de ciudad Imperial, su Arzobispo es *constituido* Primado de las Españas, *in totis Hispaniarum regnis Primas* por Bula del Papa Urbano despachada a D. Bernardo por los idus de Octubre de 1088, en la cual se añade: «*que todos los Obispos de España le miraran como a Primado. Primatem Te universi Præsules Hispaniarum respicient, según consta (hay que fijarse bien en esto), haberlo sido antiguamente los Prelados de esa misma ciudad.*»

No quiero pasar en silencio al Prelado por tantos títulos exclarecido D. Ramiro I Jiménez de Rada, que se distinguió siempre por su celo, por su valor en los campos de batalla, por su erudición y recto juicio. La batalla de las Navas de Tolosa, la conquista de Quesada y del adelantamiento de Cazorla, la de Córdoba y otras muchas ciudades, responden de nuestro aserto; la Catedral le debe su organización y su suntuoso templo, empezado a levantar a sus espensas; la literatura le debe el soberbio monumento de la primera y más concienzuda *Historia de España*. ¡Lástima que no exhalara su postrer aliento entre los suyos, ni legara sus caras cenizas a nuestra Iglesia!

Pasando por alto los gloriosos pontificados de D. Gil de Albornoz el que entregó al Papa Inocencio VI un carro de llaves para darle cuenta del empleo de los cuantiosos tesoros gastados en guerra con poderosos enemigos; del Cardenal Mendoza, llamado simplemente el Cardenal de España, sobre cuyo lecho de muerte es fama que apareció una blanquísima cruz al exhalar el postrer suspiro, vengamos a detenernos un momento ante la augusta figura del Cardenal Fray Francisco Jiménez de Cisneros y descubrámonos ante ella llenos de veneración y de profundo respeto. Religioso observantísimo de la regla franciscana, aún siendo Cardenal, guerrero denodado e intrépido, político hábil y regente afortunado las dos veces que tuvo en su mano las riendas del Gobierno de la monarquía, conquistador de Orán y fundador de la Universidad y Colegio mayor de San Ildefonso de Alcalá, donde levantó a su gloria el imperecedero monumento de la Biblia Complutense, fué Cisneros como la encarnación viva y personal de la sociedad de su tiempo y el representante más genuino del valor legendario de sus héroes, de la piedad del pueblo español y del prestigio y esplendor de la Silla toledana.

En nuestra Catedral labráronse a sus espensas la Capilla Mozárabe, la Sala de Cabildos, el retablo de la Capilla Mayor, el Claustro alto, la Custodia grande, la librería de la Catedral. Creó tres pósitos: uno en Toledo con veinte mil fanegas de trigo; otro en Alcalá con diez mil y el tercero en su patria con cinco mil, para socorrer a los labradores necesitados. Murió en Roa en olor de Santidad. Más de una vez se ha pensado en su canonización y su proceso estuvo bantante adelantado. Sólo le falta ese marco que dé más realce al prodigioso cuadro de su vida santísima.

**

Toledo, por razones no de este lugar, dejó de ser un día Corte de los Reyes. Inicióse entonces en la ciudad imperial una decadencia rápida, decisiva, pero no sucumbió por completo, gracias a la permanencia en ella de la Sede Arzobispal. Estaban interesados en que conservara el antiguo esplendor y grandeza sus Arzobispos, descendentes unos de familias coronadas, como el Príncipe austriaco D. Alberto, y los Infantes D. Fernando y los dos Borbones, hijos, nietos o hermanos de reyes, y precedentes otros de linajes esclarecidos, como los Taveras y Carranzas, los Sandoval y Moscosos, los Pascuales y Portocarreros, estaban interesados en ello la piedad y sabiduría de los Loaisas, Valeros, Lorenzanas e Ingianzos; pero Toledo decayó como ciudad y hoy es una sombra tan sólo de lo que antes fué. Su Silla primacial, en cambio, brilla con el mismo esplendor y magnificencia de sus mejores tiempos.

**

Catarros.—Tos.—Fatiga.—Opresión.
Jarabe Anticatarral JIMÉNEZ

Este acreditado jarabe, preparado escrupulosamente por el Farmacéutico J JIMÉNEZ a base de brea, savia de pino marítimo y bálsamo de tolu, carece en absoluto de calmantes, resultando un medicamento de seguro éxito contra la tos, catarros, fatiga, opresión, siendo el más preferido por el público, que conoce y admira su rápida y eficaz acción balsámica, curando la tos.

Exigir siempre el precinto rosa con la firma y rúbrica auténtica del autor, y la inscripción en todos los frascos JARABE ANTICATARRAL JIMÉNEZ.

Precio del frasco: UNA peseta.

De venta en todas las Farmacias y en la moderna del autor (antes antigua de las Tendillas), hoy

Lorenzana, 4 (frente al Instituto).—TOLEDO

ALMACÉN DE MUEBLES
 DE
DAMIÁN CASTRESANA

Belén, 6, teléfono 130—TOLEDO

Esta Casa está recibiendo grandes y variados surtidos en alfombras y esteras para la presente estación.

PRECIOS ECONÓMICOS

Grandes Talleres de Escultura, Talla y Dorado
 de
MELITÓN COMES
 Paseo de la Alameda.—Valencia.

Construcción artística de Imágenes, Tronos, Altares, Carrozas, Andas, Sagrarios y todo lo concerniente al culto religioso.

Esta Casa, tan acreditada en toda España, ofrece grandes facilidades a todas las Iglesias.

Consultorio-Clinica Operatoria del DR. GARCÍA CAPPÀ
RAYOS X

Fundada el 1906

Cuesta de los Pascuales, 8, teléfono 210.—TOLEDO

CONSULTA de enfermedades de la vista, garganta, nariz y oídos y cirugía general, a cargo del Dr. García Cappa, del Hospital de la Princesa y del Real Dispensario Antituberculoso Príncipe Alfonso, martes y viernes, de 11 a 1 y de 2 a 5.

En Madrid, todos los días (excepto los citados), de 2 a 5.—SANTA MARÍA, 6, PRINCIPAL. Este Consultorio se halla abierto todos los días de 5 a 6, para la curación de enfermos en tratamiento, a cargo de los Practicantes

D. Fernando González y D. Cipriano F. Moraleda.

La Unión Eclesiástica.

Grandes talleres de ropa talar

de

D. José Cavanna

Plaza del Celenque, 1

MADRID

JUSTO TORRES

Libertad, 6 (frente al Gobierno Civil)
 TOLEDO

En esta casa se hacen toda clase de encuadernaciones de lujo y económicas a precios módicos.

Rebajas especiales a las Fábricas de las Iglesias para libros parroquiales.

Fábrica de Chocolates, Mazapán y Dulces

de

HIJO DE PÉREZ HERNÁNDEZ

Casa Central: Tendillas, 3, Teléfono 5

Sucursal: Zocodover, 7 y 8, Teléfono 6

—> TOLEDO <—

Sebastián Díaz-Marta

Comercio, 10.—Toledo

Imágenes de pasta madera, materia indulgenciable, aprobada por la Sagrada Congregación de Ritos e Indulgencias. Vía-Crucis y Sagradas Familias con capilla para la visita domiciliaria.

SE FACILITAN PRECIOS Y DISEÑOS

ULTRAMARINOS

de

Sobrinos de Domingo Marín

Hombre de Palo, 7, Teléfono, 80.—TOLEDO

Unica casa que posee filtro para aceite sin alterar su precio.

Especialidad en aceites, cafés, legumbres, galletas, vinos y licores.

COLEGIO DE SANTA LECCADIA

Establecido en la Calle del Cardenal Lorenzana, número 2

dirigido por

D. JACINTO VAQUERO CANTADOR

Profesor de Instrucción primaria.

Programa de enseñanza en dicho Centro.—Doctrina Cristiana y Nociones de Historia Sagrada, Lengua castellana (Lectura, Escritura, Gramática); Aritmética, Geografía e Historia, Rudimentos de Derecho, Nociones de Geometría, Nociones de Ciencias físicas, químicas y naturales, Nociones de Higiene y de Fisiología humana, Dibujo, Trabajos manuales y Ejercicios corporales.

Clases de adultos de seis y media a ocho y media de la noche.

Honorarios: 3, 4 y 5 pesetas (pagos anticipados).

Materiales de Construcción.

Yeso, Cal, Cemento natural, Portland, Tudela, Veguín, Ladrillos, Tejas, Azulejos y todo lo concerniente al ramo de construcción.

Juan de Castro Mesía

Instituto, 3.—TOLEDO

SE SIRVE A DOMICILIO

LEONCIO MARTIN

Zapatería

25—Hombre de Palo—25

TOLEDO

Calzado de lujo.